

austriacas y hasta los soberanos de Brandeburgo, de Brunswick y de Meklemburgo enviaron tropas contra el del Palatinado, que no pudo resistir á tantos enemigos. Una hueste que acudió de Bohemia á su socorro fué derrotada cerca de Regensburgo por el mismo Maximiliano, que hizo con gran entusiasmo aquella guerra, tan fácil y provechosa para él. En el verano del año 1504 murió Ruperto del Palatinado, y su padre, el príncipe elector Felipe, se apresuró á hacer la paz, sometiendo la cuestion de herencia al juicio de Maximiliano, el cual tuvo así la satisfaccion de ver humillado y sumiso al mas temible adversario suyo entre los príncipes electores, despues del arzobispo de Maguncia, de quien ya le habia librado la muerte. Gracias á estos sucesos pudo

presentarse Maximiliano en el parlamento reunido en febrero de 1505 en Colonia, como soberano y dueño, y su sentencia en la cuestion de la herencia bávara fué tal que la casa de Baviera quedó por largo tiempo debilitada. Los dos hijos menores del difunto conde Ruperto recibieron de la herencia de Landshut los territorios de Sulzbach y Neuburg, llamados el Palatinado Menor, y fuera de un gran territorio confinante con el Tirol, con él cual se quedó Maximiliano, y algunos mas que ya habia cedido á otros, recibieron el resto de la herencia los duques de Baviera-Munich. Al príncipe elector del Palatinado se le quitaron tambien algunos territorios en castigo de su desobediencia, sin que le valieran sus protestas.



Arcabuceros de Maximiliano.

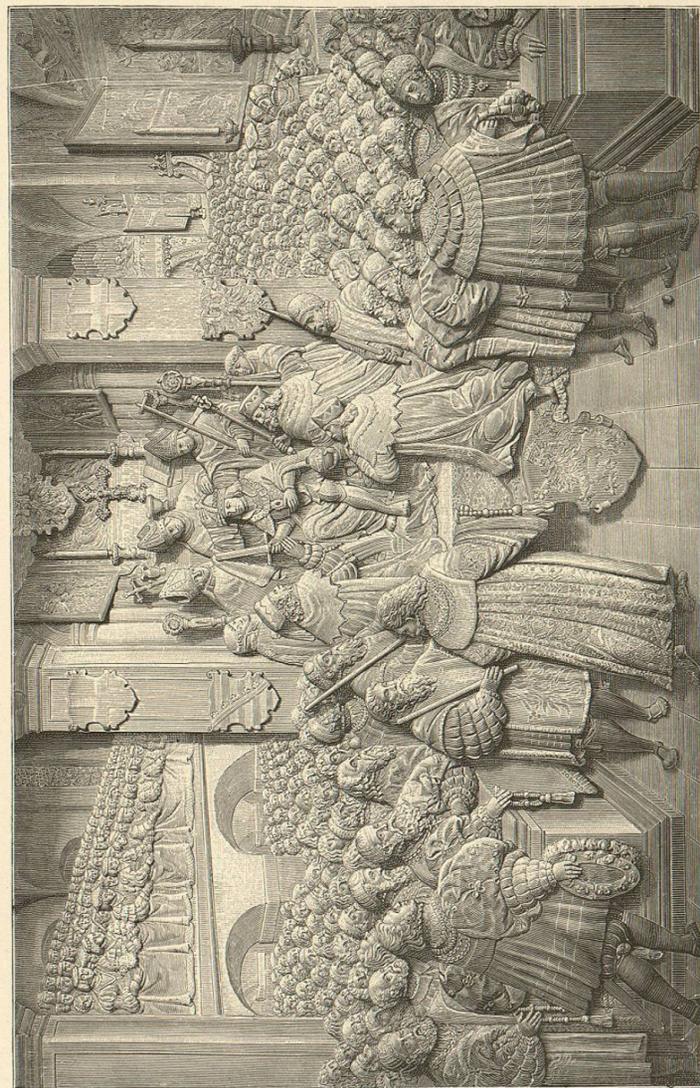
Copia de un grabado en madera de Juan Burgkmaier, de la «Procesion triunfal del emperador Maximiliano.»

Libre ya Maximiliano de estos adversarios quiso acabar con los conatos continuos de los príncipes electores de tomar en sus manos el gobierno de Alemania, nombrando un consejo de gobierno compuesto de 12 consejeros y un canciller, elegidos por los potentados y presididos por un lugarteniente del rey. Esta nueva corporacion, que no era mas que un consejo imperial, solo fué autorizada para fallar en asuntos de menor cuantía y su domicilio era el del rey. Luego propuso dividir el imperio en cuatro grandes distritos, en cada uno de los cuales habia de velar por la paz un mariscal ó general del rey, asistido por 25 caballeros con autoridad ejecutiva. Tambien propuso el restablecimiento del impuesto general; pero el parlamento de Colonia, es decir, los príncipes electores, no admitieron este plan, porque todo lo que tendia á un gobierno centralizador y unitario era un peligro para su independendencia y soberanía en sus Estados particulares; solo convinieron en facilitar al rey, cada uno en proporcion de su territorio, pero sin censo de poblacion, la tropa que necesitara para sus empresas extranjeras.

Con esto desapareció el peligro de un cisma político in-

terior, y en otro parlamento que se reunió á fines del mes de abril de 1507 en Constanza, se hicieron nuevas concesiones de tropa, consistiendo en 3,000 jinetes y 9,000 infantes, con la condicion de que los territorios que se conquistaran serian agregados al imperio y con la esperanza de que el producto de las conquistas permitiera disminuir las cargas impuestas á sus miembros. Estando ambas partes en tan buenas y conciliadoras disposiciones, se convino tambien en restablecer el tribunal supremo con carácter de instituto de los miembros del imperio; pero todo lo que se hizo en Constanza no fué mas que una última llamarada de la corriente favorable á una restauracion del ideal del imperio germánico como potencia preponderante.

Con sorprendente rapidez se realizó un cambio total en la disposicion de los príncipes y demás miembros del imperio. La expedicion de Maximiliano á Italia, donde de acuerdo con el papa Julio II adoptó el título de emperador, no tuvo el éxito que se habia esperado y que habia prometido Maximiliano en Constanza. Maximiliano queria conquistar toda la Italia y castigar á los venecianos porque no le habian de-

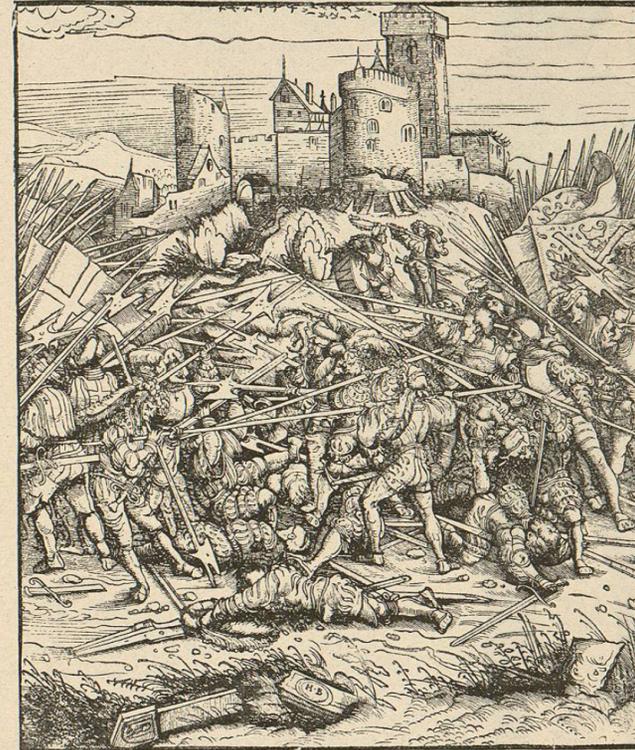


Coronacion de Maximiliano I como emperador
Relieve en mármol del monumento del emperador Maximiliano en la iglesia del palacio de Innsbruck

jado pasar por su territorio cuando se dirigía á Roma para hacerse coronar emperador, y le habian obligado á volver vergonzosamente á Alemania. Esta vez lo pasó peor; los venecianos le derrotaron y atacaron su propio territorio, y para vengarse de ellos abandonó por completo la política nacional y se alió con la Francia, enemiga de la Alemania, contra Venecia. Esta conducta voluble disgustó mucho, y el parlamento que se reunió en 1509 en Worms, y al cual acudió en persona desde el teatro de la guerra para pedir hombres y dinero, decidió, cuando hubo partido Maximiliano otra vez para Italia, no darle ni los unos ni lo otro. Lo mis-

mo sucedió en otro parlamento que se reunió al año siguiente en Augsburgo. Maximiliano tuvo que continuar la guerra contra los venecianos con sus recursos propios y con los subsidios que le pagaban sus aliados, sin obtener un resultado decisivo, pero causando grandísimo daño y el consiguiente disgusto á las ciudades mercantiles de la Alemania meridional, que se proveían principalmente en Venecia de las mercancías extranjeras.

La pugna entre las dos corrientes políticas y opuestas, que eran consecuencia del modo de ser histórico de la Alemania, habia frustrado todas las tentativas de un arreglo ra-



La infantería mercenaria de Maximiliano derrotando á las fuerzas enemigas. Léjos de la pelea y en la falda de un cerro que corona un castillo, tocan pífanos y timbaleros.

Copia de un grabado en madera de Burgkmaier, en la obra *Weisskunig*.

cional en el interior, y el resultado fué un descontento, un malestar y un desaliento generales. Los alemanes se acostumbraron á mirar con indiferencia al rey y al imperio, á velar solamente por sus intereses particulares y á procurar huir de los perjuicios que podían resultarles de su calidad de miembros de un imperio semejante, lo cual dió al traste con las tentativas de una reforma interior. En el parlamento reunido en 1512 en Colonia, pidió y obtuvo Maximiliano la concesion de un nuevo impuesto general, pero arreglado á una escala que ningun resultado útil podia dar. Los que tuvieran un capital de 4,000 hasta 10,000 florines debían pagar un florin; los de 2,000 hasta 4,000 florines, medio; los de mil hasta 1,500 florines, la quinta parte de un florin, y así en escala descendente hasta los caudales de 50 florines, que habian de pagar un sesentavo de florin. Además quedaban exentos del impuesto los príncipes y los nobles que depen-

dían directamente del imperio, los cuales estaban obligados á recaudarlo de sus súbditos, los labradores y los habitantes de las ciudades.

El arreglo de la ejecucion de las sentencias del tribunal supremo y de la conservacion de la paz interior dividiendo todo el imperio en diez distritos habria sido un progreso si se hubiese llevado á cabo, pero no se hizo así; hubo grandes debates sobre quién nombraría á los jefes de estos distritos, que debían tener la fuerza ejecutiva para obligar á la paz á los que quisieran hacerse justicia con las armas, y finalmente quedó el nombramiento de estos jefes á cargo de los príncipes y magnates; pero nada de esto pasó de proyecto mientras reinó Maximiliano, cuya atencion fué absorbida luego por las guerras europeas que estallaron y en las cuales buscó las ventajas y el engrandecimiento que de rechazo aumentó despues su poderío en Alemania.